



# Tiempo y relaciones sostenibles en el espacio urbano

Carlos Silva

Lupicinio Íñiguez-Rueda

Departamento de Psicología Social

Universidad Autónoma de Barcelona

E-mail: [carlos.enrique.silva@gmail.com](mailto:carlos.enrique.silva@gmail.com)

[lupicinio.iniguez@uab.es](mailto:lupicinio.iniguez@uab.es)

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2011/2

# 75

septiembre 2011

Resumen	Abstract
Tiempo y relaciones sostenibles en el espacio urbano	Time and sustainable relations in urban spaces
<p>En el texto que sigue, hacemos un recorrido por la noción de sostenibilidad y de relaciones urbanas sostenibles, resaltando el nexo entre las fuentes consultadas y un acontecimiento específico: cruzar la calle en puntos gestionados por semáforos. Además, presentamos una visión diferente de temporalidad en el marco de las mencionadas relaciones. Así, introducimos la noción de tiempo vertical oponiéndola, sin pretender sustituir, a visiones más tradicionales que ubicamos dentro de lo que llamamos tiempo horizontal. Finalmente, ejemplificamos nuestros argumentos con unas notas etnográficas extraídas de nuestro diario de campo cuya forma tiene como fondo la descripción densa (Geertz, 2003), sin llegar a ser tan exhaustiva como lo fue la producción geertziana. Para ello asumimos como sustento teórico algunos de los principios de la Teoría del Actor-Red (Latour, 2005, 2002, 2001). Concluimos que la sostenibilidad relacional urbana es una noción compleja, cuya comprensión requiere tomar en cuenta agentes humanos y no humanos, es decir, relaciones intersubjetivas y, también, interobjetivas (Latour, 2005).</p>	<p>In this paper, we go through different notions of sustainability and urban sustainable relationships in recent scientific literature. We link some of those notions to a specific event: crossing the street in points controlled by traffic lights. We use a distinctive approach to temporality in the realm of the aforementioned relationships. Thus, we introduce the notion of vertical time opposing the traditional one that we call horizontal time. Finally, we offer a couple of examples taken from a field diary constructed on the basis of Actor-Network Theory (Latour, 2005, 2002, 2001) and the thick description as proposed by Clifford Geertz (2003). We conclude that urban sustainable relationships are complex, and to understand them it is needed to take into account human and non-human agents; i.e., intersubjectivity and interobjectivity (Latour, 2005).</p>
<p><b>Palabras clave</b>            Sostenibilidad, relaciones sostenibles, descripción densa, teoría del actor-red.</p>	<p><b>Key words</b>            Sustainability, urban sustainable relationship, thick description, actor-network theory.</p>

## Índice

1) Introducción y advertencias .....	2
2) Sin mínimo posible, todo es sostenible.....	4
3) El tiempo horizontal .....	14
4) El tiempo vertical.....	17
5) Primera nota: Tiempo normativo, tiempo contravenido.....	25





6)	Segunda nota: tiempo, realidad, norma y sostenibilidad .....	27
7)	Palabras finales .....	28
8)	Referencias.....	29

## 1) INTRODUCCIÓN Y ADVERTENCIAS

Sostenible es todo aquello que tiene el poder, la destreza, los medios o la oportunidad de permanecer en su ser sin sufrir caída o torcimiento. Según esa definición, en este mundo sobran cosas sostenibles: puentes, casas, aves, plantas, peces... la lista pudiera alargarse indefinidamente si no incluimos a la entidad insostenible por excelencia: el ser humano. Según Serres:

El crecimiento de nuestros medios nos arrastra, a una velocidad difícil de estimar en la dirección de la destrucción del mundo que, por un efecto retroactivo bastante reciente, puede condenarnos a todos juntos, y ya no por localidades, a la extinción automática (1985:30).

Estas palabras merecen nuestra atención y debemos comenzar a trabajar en consecuencia. Hay personas que ya trabajan para construir un mundo sostenible, pues si los seres humanos seguimos tratando al mundo como lo tratamos, más temprano que tarde ya no tendremos mundo. Se hace necesario, entonces, detener esa tendencia y construir formas más sostenibles de relacionarnos.

Construir un mundo sostenible no es tarea sencilla. Realizarla requiere vérselas con la diversidad. Las prácticas y posibilidades proliferan y difieren entre sí. La que presentamos a continuación es una de esas posibilidades. Así, en este artículo:

Primero, realizaremos un recorrido accidentado e incompleto por la noción de sostenibilidad, resaltando el nexo entre las fuentes consultadas y un acontecimiento específico: cruzar la calle en puntos gestionados por semáforos. Lo de accidentado e incompleto no debe tomarse como una especie de coartada argumentativa para que no se nos acuse de falta de exhaustividad. Es más bien un reconocimiento de que cualquier recorrido que tenga a la sostenibilidad como tema central debe afron-



tar una cantidad ingente y compleja de materiales que hacen inevitable el accidente y la incompletitud.

Segundo, introduciremos una visión particular de temporalidad en el marco de las relaciones urbanas sostenibles. Puesto que se trata de una visión contra-intuitiva, advertimos que no hay de nuestra parte pretensión alguna de sustituir las visiones que normalmente circulan por el imaginario social. A lo sumo, aspiramos a que ocupe un lugar modesto pero visible al lado de esas nociones.

Tercero, hablaremos muy brevemente de la Teoría del Actor-Red (Latour, 2005, 2002, 2001) y del sentido que tiene para nuestro trabajo. Adelantamos que en nuestro caso no mostraremos un despliegue conceptual de esta teoría. Solamente la usamos como fondo heurístico que nos permite establecer conexiones entre entidades heterogéneas aparentemente distantes entre sí. Por esta razón no hay una sección que se titule “Marco Teórico” y, también por esta razón, haremos la referencia en un momento y lugar que no son los habituales. Esperamos que las lectoras y lectores sepan disculpar esta heterodoxia.

Cuarto, ofreceremos dos ejemplos con fragmentos extraídos de un diario de campo cuya elaboración detallaremos en la sección correspondiente. Allí hablaremos, también muy brevemente, del tipo de etnografía que pusimos en práctica y del modo como tomamos prestado (¿traducimos?) el término “descripción densa” que Clifford Geertz (2003) a su vez tomara prestado (¿tradujera?) de Gilbert Ryle (1990). Queremos advertir que no se trata de una “sección empírica” propiamente dicha, ni es un estudio de caso, sino más bien una manera condensada y puntual de ejemplificar la relación que establecemos entre cruzar la calle, la sostenibilidad urbana y el tiempo vertical.

Quinto, una última advertencia: el texto que presentamos intenta abordar de una manera modesta asuntos complejos. No quiere defender nada ni abarcarlo todo. Digamos que es más un grano de arena que una pared de hormigón, y solo aspira a



que el lector o lectora pueda sacar algo positivo de lo dicho. En 1993 asistimos a un seminario que dictara en el Doctorado en Psicología de la Universidad Central de Venezuela, el profesor Tomás Ibáñez. Sus palabras introductorias decían más o menos esto: espero que al final del seminario haya más confusión de la que hay al comienzo. Explícitamente no queremos que esto suceda, pero si sucede esperamos que no sea un motivo para silenciarnos.

Hecha esta introducción y ofrecidas las advertencias, va lo anunciado.

## 2) SIN MÍNIMO POSIBLE, TODO ES SOSTENIBLE

Aun cuando suele afirmarse que la primera vez que se usó la noción de sostenibilidad fue en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, conocida como la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992, Kallio, Nordberg y Ahonen (2007:48) afirman que esta noción salió a la luz pública cinco años antes, en la Comisión Brundtland o Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo [CMMAD].

Según esta Comisión, “el desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (CMMAD, 1988: 67). Aquí necesidades se refiere a “las necesidades esenciales de los pobres”. En este sentido, se da por sentado que todos sabemos lo que significa “necesidad” cuando se asocia a los pobres del tercer mundo. Resumiendo, los países de ese mundo son considerados insostenibles. Así, cuando se habla de desarrollo sostenible y se da prioridad a los pobres y se dice que “en los países en desarrollo no se satisfacen las necesidades esenciales –alimento, ropa, abrigo, trabajo– de gran número de personas” (CMMAD, 1988: 68), se dice también que el desarrollo sostenible ha sido ideado para que en esos países esa situación cambie drástica y diametralmente.

Mucho antes de que la CMMAD publicara su informe, la noción de sostenibili-



dad estaba precedida no por el término desarrollo, sino por la palabra uso. Hemos podido rastrear bibliográficamente la noción de uso sostenible no más allá del año 1981, en una reseña que D. M. Harding (1984) hizo de un libro titulado “Assessing tropical forest lands: Their suitability for sustainable uses”; publicado en Irlanda en 1981. Harding concluyó que ‘uso sostenible’ es un término utilizado superficialmente, sin el detalle mínimo necesario para un libro científico.

La segunda referencia es de Dasmann (1985), quien tuvo como punto de partida la nostalgia de un tiempo simple donde la relación entre humanos y no-humanos no disminuía existencialmente ni a unos ni a otros. Dasmann considera que el uso sostenible ha formado parte de la empresa humana desde el momento que logró desarrollar tanto una conciencia de sus límites, como una habilidad para reconocer las consecuencias de la explotación excesiva de los recursos que sostienen esa empresa. Dasmann las llamó “culturas tribales”; sociedades primigenias que vivían en armonía con su medio ambiente. Eran sedentarias al punto que se hacían Una con el lugar. Entre sus habitantes y su entorno había una relación íntima de conservación mutua; eran más suficientes que opulentos. Esta intimidad relacional conservadora (en el sentido de cuidar de la permanencia de algo) es lo que Dasmann reconocía como uso sostenible.

Pero además de sedentarios había y hay nómadas, a quienes se atribuye el uso insostenible, pues como van de paso no tienen tiempo suficiente para desarrollar una intimidad con el medio circundante. Al desconocer el lugar al cual llegan, dañan cuando no exterminan lo que ese lugar había logrado producir por su cuenta. Los humanos de ciudad son vistos como herederos de las acciones nomádicas. Se relacionan disruptivamente con los ecosistemas, acabando con ellos. Claro, vivir en una ciudad es una forma de sedentarismo. No obstante, en el ciudadano se da una especie de nomadismo emergente e instantáneo. Vive en su casa y en ella permanece y conserva, pero en el resto de los espacios siempre va de paso, nunca se siente



parte de ellos, porque son lugares vacíos de sentido (Bauman, 2003).

Según Dasmann la civilización también ha producido la aplicación del conocimiento científico para la gestión de las tierras y de los recursos, y ha facilitado la comunicación de destrezas y técnicas entre las personas del orbe. Esto podría guiarnos hacia la construcción de nuevas bases para el uso sostenible de los recursos ambientales.

Según Gimez (1991), el uso sostenible debe ser provechoso. La biodiversidad se debe integrar completamente a la sociedad para protegerla. Esto se lograría siguiendo tres pasos: 1) Salvaguardar la biodiversidad; 2) Conocerla; 3) Ponerla a trabajar. Para Gimez, uso sostenible significa 'servirse de' sin que la fuente ni los beneficiarios mermen durante el proceso ni luego de disfrutar del servicio.

Werner (1993) sostiene que el uso sostenible depende del concurso de personas y de propósitos provenientes de tres sectores: 1) los usuarios que deciden cuán intensivo será el uso que darán a los recursos de su entorno; 2), las organizaciones privadas, que intentan adaptarse al marco socio-económico; 3) las instituciones públicas, que crean ese a través de políticas ad hoc. El orden no es lineal. Los sectores y sus acciones se solapan, se obstaculizan o se mantienen al margen. Las políticas pueden favorecer a los usuarios y al entorno, pero sin inversión privada. Contrariamente, los entes privados pueden interesarse en el uso sostenible, pero la desconfianza o desconocimiento por parte de los usuarios y las políticas engorrosas pueden ser un obstáculo. Esta asincronía de intereses se debe al desconocimiento de las relaciones entre tecnología y naturaleza, del modo como evolucionan la naturaleza y la sociedad.

Según Carter y Howsam (1994) alrededor del uso sostenible gravitan términos como resistencia, adaptabilidad, tenacidad, etc. Una actividad sostenible es la que vence o supera esas amenazas para el beneficio de las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, distinguen dos problemas: 1) el alcance de las amenazas po-



tenciales que deben ser consideradas y, 2) el horizonte temporal donde se despliegan. Una actividad considerada sostenible en un momento, en otro momento puede ser juzgada como todo lo contrario. Esto se debe a la disonancia entre las amenazas endógenas, las exógenas y las respectivas acciones de contrarresto.

Carter y Howsam (1994: 277) proponen una “noción pragmática de sostenibilidad”, que supone asumir dos generalizaciones: 1) las amenazas internas son predecibles y graduales; 2) las amenazas externas son catastróficas y menos predecibles. Una actividad es sostenible si las amenazas endógenas han sido evaluadas y consideradas insignificantes y si las amenazas exógenas hacen viable esa actividad. No es práctico tener presente todas las amenazas externas debido a su volatilidad. Curiosamente, Carter y Howsam consideran que el tándem política/economía es más volitivo que la gestión de los recursos por parte de los usuarios.

La referencia que reseñamos a continuación precisa de un previo. Latour (2002: 33), menciona el término “sociotécnico” haciendo referencia a una persona que es sociólogo y técnico a la vez, es decir, que practica la “ingeniería heterogénea”, que lo conduce a fusionar asuntos sociales de marca mayor y cuestiones propiamente tecnológicas. Ulgiati, Brown, Bastianoni y Marchettini (1995) definen la ingeniería ecológica como la disciplina que está en la interfase entre el ambiente y la sociedad. Su ámbito de acción es la comprensión cuantitativa de las relaciones entre los sistemas dominados por humanos y la biosfera, por ello pertenece a la esfera sociotécnica. Ulgiati et al. (1995: 519) asocian la sostenibilidad con “beneficios en red” para optimizar la relación entre los sistemas humanos y el ambiente.

Puesto que la heterogeneidad y profusión de los trabajos sobre la sostenibilidad pudieran llenar páginas y dispersar demasiado el argumento inicial, daremos un salto temporal a referencias más recientes, destacando algunos de sus puntos salientes. Aclaramos que debido a su brevedad y diversidad los comentarios no responden a un criterio de ilación o de relevancia, sino de co-presencia en los resulta-



dos de la búsqueda bibliográfica.

Pinstrup Andersen y Pandya Lorch (1998) consideran importantes cinco elementos para estudiar la sostenibilidad: 1) Globalización guiada, para alcanzar metas de eficiencia y de equidad basándose en políticas globalizadoras de gestión de la información. 2) Implementación de políticas para desarrollar y aplicar tecnologías en beneficio de los pobres. 3) Aumentar el interés por la salud y por los riesgos ambientales. 4) Gestión del ritmo acelerado de urbanización. 5) Reconocer la importancia del capital social.

Según Williams y Dair (2007) una relación determinada es técnicamente sostenible si los materiales y diseños utilizados contribuyen con la sostenibilidad por sus propios medios; por ejemplo, usar materiales de construcción amigables con el ambiente. Por otra parte, la sostenibilidad conductual se refiere a las acciones sostenibles de las personas que viven, trabajan y solazan en un determinado ambiente; por ejemplo, depositar los desechos ya categorizados en los contenedores correspondientes.

Bagheri y Hjorth (2007) proponen considerar la sostenibilidad como que se va logrando a partir de los ajustes constantes que exige un presente más o menos caótico. La sostenibilidad es un proceso evolutivo, y las sociedades requieren promover comportamientos que se adapten a los “bucles de viabilidad” (Hjorth y Bagheri, 2006; Bagheri y Hjorth, 2005). Estos bucles están compuestos por el flujo y el desarrollo de información/conocimiento y/o de materia/energía que mantienen el sistema en un equilibrio relativo. Por ejemplo, si aun colocando en las aceras sendos contenedores para desechos orgánicos, plástico y papel, las personas siguen mezclándolos, lo sostenible es dar contenedores personalizados que se puedan tener en casa.

Gebre-Egziabher (2004) afirman que el siglo XXI es fundamentalmente urbano o, mejor dicho, las ciudades han cobrado una relevancia sin precedentes. La mitad de la población mundial vive en ciudades. Este proceso de urbanización ex-



trema también ha producido pobreza urbana. Las relaciones sostenibles sólo pueden ocurrir si se logra un equilibrio entre el crecimiento urbano y las oportunidades que ofrecen los recursos ambientales en los espacios construidos. Para lograrlo habría que tomar en cuenta factores como infraestructura, servicios, sanidad, gestión de los desperdicios y transporte.

Kallio, Nordberg y Ahonen (2007) afirman que hay dos tendencias dominantes en el estudio de la sostenibilidad: la débil y la fuerte. Según la primera, la esencia de la sostenibilidad está en el ambiente. Según la segunda, hay que promover y mantener la vida tratando de reconciliar a humanos y a no-humanos; aspecto que consideramos fundamental para el desarrollo de una concepción de sostenibilidad relacional urbana.

Tils (2007) identificó cinco categorías para medir la sostenibilidad: integración horizontal y vertical, participación, mecanismos de implementación, monitoreo y evaluación. Pensamos que su manera de implementar lo que Latour (2005) llama plantilla estructurante [tecnología intelectual materializada por los técnicos], puede ser de gran ayuda para tratar de asir comprensivamente una noción tan polimorfa como la sostenibilidad.

Mateo-Babiano y Ieda (2005) que es necesario construir una nueva cultura de la movilidad en los espacios urbanos. Hay que construir materialidades (aceras, vías para bicicletas) y promover políticas informativas que sugieran a las personas no usar sus automóviles y preferir medios de transporte más amigables con el ambiente urbano.

Keirstead y Leach (2007) se centran específicamente en la sostenibilidad urbana. Proponen lo que denominan “nicho de servicio” [NDS]. Afirman que es necesario desarrollar una trama de indicadores que comuniquen una visión de sostenibilidad urbana que sea tangible, clara e integrada. Para lograrlo, sugieren centrarse en investigaciones innovadoras que estudian la difusión de nuevas tecnologías energé-





ticas y la gestión de recursos y servicios. Los autores consideran que estableciendo roles puntuales y bien definidos para los indicadores y para los actores se puede conocer cuán efectiva puede ser la sostenibilidad en un rango más amplio.

Un buen NDS debe considerar estos criterios: 1) Presencia extendida: ¿El servicio se conecta con múltiples aspectos de la agenda de sostenibilidad? 2) Orientación hacia una meta: ¿Puede desarrollarse una meta clara relevante para el servicio? 3) Valor heurístico: ¿Tanto el servicio como la meta asociada facilitan una discusión explícita de los principios de sostenibilidad? El servicio y su finalidad deberían escogerse de modo tal que surjan los problemas difíciles de la sostenibilidad urbana.

Para superar las dificultades que supone la sostenibilidad urbana, Keirstead y Leach proponen una aproximación basada en los NDS donde se discutan de manera interconectada los asuntos relacionados con la energía, el agua, los desechos y el transporte. Esto permitiría tener una visión clara a pequeña escala de lo que eventualmente sería un plan de trabajo de amplio espectro y sobre todo plausible que asegure cualquier proyecto de sostenibilidad urbana.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, y por modo de definición prescriptiva, las relaciones sostenibles en el espacio urbano deberían tomar en cuenta si no todos al menos la mayoría de los siguientes aspectos:

- Promover y desarrollar una intimidad relacional de conservación entre humanos y no-humanos, favoreciendo el uso de dispositivos sociotécnicos para la gestión óptima y por tanto exitosa de esa relación.
- Asumir una disposición crítica y al mismo tiempo pragmática que permita distinguir y neutralizar las amenazas tanto endógenas como exógenas a toda iniciativa de sostenibilidad relacional.
- Implementar normativas que reduzcan las tendencias que pongan en riesgo los planes y acciones de sostenibilidad relacional.



- Favorecer el diseño de proyectos que optimicen la relación entre los sistemas humanos y el ambiente, que dejen claros los beneficios en red que producirían.
- Distinguir o crear en el marco de la globalización, políticas de gestión de la información que difundan la sostenibilidad relacional en los espacios urbanos.
- Hacer confluir los aspectos técnicos y los aspectos conductuales de la sostenibilidad, i.e., generar entidades no-humanas sostenibles y comportarse de manera sostenible respecto de esas entidades.
- Equilibrar el crecimiento urbano y las oportunidades que ofrecen los recursos ambientales en los espacios de ciudad.
- Asumir, promover y mantener una comprensión simétrica entre humanos y no-humanos, es decir, en el plano de la existencia no aventajar ni a los unos ni a los otros.
- Generar políticas públicas integradas y participativas, materializadas tanto por los técnicos como los legos y, también, por las cosas mismas que favorezcan la construcción de una nueva cultura de movilidad sostenible en los espacios urbanos.
- Los servicios deben estar interconectados con los múltiples aspectos de la agenda de sostenibilidad, deben tener metas claras y relevantes y, finalmente, deben facilitar la discusión pública abierta, crítica y constante.

A primera vista, una revisión y un resumen como estos parecen no tener una relación directa con un acto aparentemente insignificante como cruzar la calle. Parecen referirse más bien a aspectos generales, casi todos en el orden del desiderátum, es decir, si los agentes pertinentes los tomaran en cuenta todo iría mejor. Sin em-



bargo, la particularidad importa tanto como la generalidad. Por ejemplo, una nota muy breve del diario de circulación gratuita *Què* (2010) informa sobre el arrollamiento de un menor mientras cruzaba, junto con varios miembros de su familia, la Av. Meridiana a la altura de Espronceda. La nota resalta estadísticas alarmantes: "...en 2009 se han producido cuatro accidentes graves", "1.308 atropellos en Barcelona", "El año pasado se cerró con un total de 1.308 [atropellos], 16 de ellos fueron mortales", etc. También destaca la posición de algunos lugareños:

Muchos vecinos de la avenida Meridiana caminan con miedo por los pasos de cebra. Se quejan de que tienen muy poco tiempo para cruzarlos, que en muchas ocasiones se tienen que quedar a mitad de camino y que los vehículos circulan a demasiada velocidad por la amplia arteria barcelonesa (p. 4).

No obstante, en ningún momento se hace referencia al semáforo, aun cuando en la foto que acompaña la nota se ven dos, uno en cada acera, con tres luces para los conductores y tres para los peatones. Claro, pudiera decirse que no nombrarlo no significa que no se esté tomando en cuenta. De hecho, el semáforo está presente elípticamente en la expresión "tienen poco tiempo para cruzarlos" y, también, en esta otra "se tienen que quedar a mitad de camino". Sin embargo, acaso por tratarse de una nota de prensa, no se sugiere delegar en ese agente la función de gestionar el cruce de manera tal que se reduzcan los accidentes. Nos referimos a que si las personas afirman que no les da tiempo de cruzar, basta con aumentar el temporizador de los semáforos para que al menos ese problema desaparezca. Una latencia mayor entre una luz y otra se traduciría en mayor seguridad, en una reducción significativa de los accidentes y, por ende, un aspecto de la relacionalidad urbana sería más sostenible.

Como seguramente la lectora o el lector habrá notado, en una nota como esa están presentes casi todos los ordinales descritos. Para que cruzar la calle en ese punto sea sostenible, es decir, para que no se ponga en riesgo la existencia de aquellos que cruzan ahora y los que seguirán cruzando la avenida en el futuro, ha-



bría que poner en práctica los ordinales a, b, c, f, h, i. Dicho negativamente, cruzar la Av. Meridiana, en ese punto, es insostenible, entre otras razones, porque no se ha promovido ni desarrollado una intimidad relacional de conservación entre las personas y los dispositivos de gestión de la movilidad urbana, porque no se han distinguido ni neutralizado las amenazas así como tampoco se han reducido los riesgos que implica cruzar esa avenida acaso por no darle un peso específico a entidades no humanas (semáforos, vallas, bolardos, trazado peatonal, coches) y a las humanas mismas en términos de sus hábitos y necesidades de movilidad (escuchar las quejas).

Así, evidentemente, de cara a la sostenibilidad relacional urbana, el pequeño acontecimiento tiene más peso que el que solemos darle. Parafraseando a Sherry Turkle (2007) y teniendo a Latour (2001, 2002, 2005) de fondo, el pequeño acontecimiento tiene el poder de limitarse y de limitar y, al mismo tiempo, posee todo lo necesario para que se elaboren enunciados sobre una generalidad que excede esas limitaciones. El pequeño acontecimiento cataliza la creación, es heurístico por excelencia; invita a indagar y a descubrir. El pequeño acontecimiento hace confluir pensamiento y sentimiento. El pequeño acontecimiento permite que nos identifiquemos con él y que a su vez nos sintamos identificados con nosotros mismos respecto de él. En definitiva, la fuerza del pequeño acontecimiento nos inclina a preferir algo aparentemente tan simple como cruzar la calle y tratar de distinguir las conexiones que este evento particular tiene con la sostenibilidad urbana. Creemos que las políticas de sostenibilidad relacional de corte institucional y las relaciones sostenibles en el marco de la vida cotidiana no tienen por qué ser divergentes o estar en planos comprensivos incomparables. En la cotidianidad se manifiesta el sentido actual de la sostenibilidad, incluso en un acto aparentemente sencillo como el que nos interesa. Sólo hay que tener presentes aspectos como los que acabamos de señalar y, también, ubicarse en un marco temporal *distinto* para distinguir su relevancia.



¿Por qué? Porque, generalmente, la sostenibilidad, como se puede leer en nuestra revisión, supone admitir explícita o implícitamente una idea de tiempo que demora la realización de la sostenibilidad misma. Esa idea requiere que los acontecimientos se desplieguen en una línea temporal que va de un pasado irresponsable donde se gesta un presente insostenible y que a su vez debe orientarse hacia un futuro sostenible. Así, la sostenibilidad es *algo que llegará*. Contrariamente, para nosotros la sostenibilidad es algo que debe ocurrir *ya*, tal como ocurre *todo*. Las personas cruzan la calle *ya*, y en la actualidad de ese acontecimiento podemos distinguir todos los agentes, humanos y no humanos, que permiten afirmar cuán o de qué manera es sostenible ese mismo acontecimiento y los que con él hacen red; es decir, nos permiten afirmar si es seguro cruzar o si no lo es, si la vida se arriesga o no se arriesga, si, en fin, estar con el Otro en la ciudad es posible y no compromete la continuidad de nuestra existencia, no en un futuro lejano sino en el instante que sigue. ¿Cómo es ese marco temporal que hemos nombrado? De ello hablaremos en la próxima sección.

### 3) EL TIEMPO HORIZONTAL

Solemos considerar el tiempo como una especie de matriz metafísica donde se despliegan los acontecimientos; una instancia inmaterial ineludible e ineluctable donde se distribuye el darse en el mundo del existente. Esa distribución sigue una línea de tres puntos ya familiares: pasado, presente y futuro. En el primero se ubica lo que ocurre pero que ya ha dejado de ocurrir; en el segundo, lo que en efecto ocurre; y en el tercero, lo que ocurrirá. Nótese que en el uso del verbo *ocurrir* ya está implícita la temporalidad lineal (Abbott, 2001). Sin esa noción costaría hablar de la noción misma y, tal vez, hablar de cualquier cosa. El lenguaje adopta la forma del tiempo cuando se refiere a los eventos y a las acciones en general. Conjuguar un verbo es expresar cuál parte del tiempo corresponde a cada flexión de ese verbo:



*fui, soy, seré*. Esto también aplica para algunos sustantivos, v.g., *muerto*: que estuvo vivo; o *vidente*: que adivina el porvenir.

Este tiempo de las palabras y de las cosas que pasan, es un tiempo horizontal. Es, como afirmaba Heidegger (1999: 31), *el tiempo del reloj*: i.e., “algo en lo que se puede fijar arbitrariamente un punto que es un ahora, de tal manera que en relación con dos puntos temporales siempre se puede decir que uno es anterior y el otro posterior.” Es, también, el tiempo de la duración, de la insistencia ontológica de lo que va siendo, de lo que cambia y a la vez no cambia. Es el tiempo de la inercia y de la identidad. Es el que nos permite decir soy porque fui y seguiré siendo aunque deje de ser. Es el tiempo de la arruga en el rostro y del fragmento de vasija a partir del cual el arqueólogo reconstruye toda una cultura antigua. Es el tiempo de los *bloques históricos* (Foucault, 1984), de los grandes acontecimientos que nos permiten distinguir de dónde venimos y por qué somos lo que somos. En definitiva, es el tiempo de la memoria real, del archivo, de lo recordable.

Este tipo de temporalidad Nietzsche (2000) la resumía con el término *historia*. Para él, la historia es el resultado de recordar sistemáticamente lo que el pasado mismo asegura que sucedió. Por eso, algunos cuentos comienzan con la frase *Érase una vez...*, esto es, advierten que lo que se dice existió en un momento y lugar particulares y discernibles, y que lo que se narra puede tomarse por verdadero aunque entre hecho y hecho haya hadas y dragones.

Para Nietzsche hay tres tipos de historia: (1) la monumental, (2) la anticuaría y (3) la crítica. En la primera, el recuerdo se reconcentra en el hombre de acción, en aquel que tiene el poder, en el líder preclaro que lleva a cabo grandes batallas y se convierte en modelo, maestro, héroe, en fin, en una entidad que no puede encontrarse de ninguna manera en la época presente sino en forma de monumento, es decir, de objeto cuya función es estrictamente mnémica. Así, el presente es el lugar en el tiempo que se dedica a recordarlo, emularlo y distribuirlo por el imaginario so-



cial en forma de *desiderátum* tanto en el plano moral como en el actual.

La historia monumental ve la posteridad como una extensión indefinida del pasado. Es la que idea plazas, nombra calles, y considera que el valor de las acciones presentes será siempre menor al valor de las pasadas. Nada es ni será tan memorable como lo que fue, si lo que fue o lo que se recuerda pertenece al plano de lo insuperable. En este sentido, no habrá un segundo Ghandi; a lo sumo, surgirán epígonos. Para este tipo de perspectiva la sostenibilidad pertenece al pasado; un pasado bucólico siempre al arbitrio de la Naturaleza. Este es el tiempo de las culturas tribales de Dasmann (1985).

La historia anticuaria asigna a lo conservado hasta nuestros días un valor excelso. Así, es digno de ser recordado continuamente todo aquello cuya existencia permanezca intacta de cara al paso del tiempo. Los anticuarios preservan y veneran. El virtuoso es el que conserva e interpreta constantemente lo recordado. El recuerdo que habita en el objeto antiguo justifica el presente y exige que en el futuro ese objeto se conserve, incluso se venera. Llevado al caso de la sostenibilidad, ésta, precisamente, adopta la forma de la conservación. Este es el tipo de lógica de los santuarios naturales y de los parques nacionales.

Finalmente, tenemos la historia crítica. El noema del criticismo horizontal es: *hay que romper con el pasado*. Paradójicamente, para romper con él, el crítico no hace más que recordarlo. La historia crítica hurga en el pasado para hallar en él todo aquello que debe ser sometido a juicio en el presente y ser condenado, cuestionado, borrado, si es posible, de la memoria colectiva. El crítico sólo es capaz de recordar el oprobio que fundó la infelicidad del presente y que obstaculiza el camino hacia el futuro. Esta es la actitud clásica del revolucionario. Para él no hay cosa más cuestionable que aquello que se recuerda constantemente si no fue producto de la revolución misma. La desgracia del revolucionario es que no puede sino postular y asumir una revolución eterna porque siempre hay un exceso de pasado qué cuestionar. El



revolucionario es el que melancólicamente vive el presente con la amargura de tener que luchar contra un pasado igualmente amargo que siempre está mostrando nuevas aristas. En términos de sostenibilidad, los que asumen esta perspectiva se convierten en cazadores de cementerios de desechos tóxicos y desvelamiento de planes estratégicos gestados con antelación para contaminar el presente y hacer insostenible el futuro.

Este es, pues, el tiempo lineal; un tiempo que, según el mismo Nietzsche, pesa más de lo que gusta. Ahora hablaremos del tiempo que nos seduce y que, desde nuestra perspectiva, es afín al tiempo de las relaciones sostenibles y de los acontecimientos puntuales como cruzar la calle justo allí donde hay un semáforo gestionando el cruce.

#### 4) EL TIEMPO VERTICAL

El tiempo vertical es el tiempo Horaciano por excelencia; el tiempo del *Carpe Diem*: Vive al día pues lo que realmente importa es el presente. El tiempo vertical favorece el acontecimiento en el momento mismo de su emergencia. Sólo admite el ahora y todo desplazamiento hacia adelante o hacia atrás lo hace basado en ese ahora y con las herramientas que ese ahora provee. Es el tiempo de la sorpresa, de la espontaneidad, de la improvisación, de la casualidad, del accidente, de la inspiración, y de la *serendipia* en general.

Según Bachelard (2002: 11) "*El tiempo sólo tiene una realidad, la del Instante*. En otras palabras, el tiempo es una realidad afianzada en el instante y suspendida entre dos nadas". ¿Qué significa esto? En el plano ontológico, significa que lo que llamamos realidad carece de duración, y para suprimirla Bachelard hace coincidir *realidad e instante*. Lo que se conoce como pasado y futuro carece de valor ontológico suficiente para generar por sí mismo lo que llamamos *presencia*; esto es, lo que está aquí y ahora. El resto forma parte de una especie de cementerio metafísico:



“...aquello que está más muerto que la muerte es lo que acaba de desaparecer” (Bachelard, 2002: 13). Todo ocurre *ya*, y lo que deja de ocurrir muere con el instante.

Bachelard sugiere que carecemos de la disposición fisiológica para captar todos los detalles de la existencia que dan cuenta del carácter creador de los instantes y de la forma discontinua que adopta toda temporalidad:

Si nuestro corazón fuera suficientemente vasto para amar la vida en el detalle, veríamos que todos los instantes son a la vez donadores y expoliadores, y que una novedad joven o trágica, repentina siempre, no deja de ejemplificar la discontinuidad esencial del Tiempo. (Bachelard, 2002: 13)

...en la medida en que es decisiva, toda evolución está marcada por instantes creadores. (Bachelard, 2002: 16)

La duración, en este sentido, pertenece al orden de la ficción adaptativa. Encadenamos los instantes discretos para crear una sensación de continuidad, como los fotogramas en el cinematógrafo o los puntos en las pantallas LED: “En su obra de conocimiento, el espíritu se presenta como una fila de instantes separados con claridad. Escribiendo su historia, artificialmente como todo historiador, el psicólogo pone en ellos el vínculo de la duración” (Bachelard, 2002: 17). Dicho muy brevemente pero con una precisión absoluta, “con instantes sin duración se puede construir la duración” (Bachelard, 2002: 18). No obstante, en general, vivimos *distanciados* de esa tendencia, pues actuamos, vivimos, en el presente: “hay identidad absoluta entre el sentimiento del presente y el sentimiento de la vida” (Bachelard, 2002: 18).

Hemos dicho, *actuamos*. Para Bachelard no es tan importante la *acción* como el *acto*. La acción es un proceso. Requiere que el tiempo transcurra. Necesita una plataforma donde la existencia se despliegue, se desarrolle. En cambio, el acto es la expresión instantánea de la existencia.

Para Bachelard el instante, la intuición creadora, es activo. Vivir es actuar, porque “la naturaleza del acto es ser actual” (Bachelard, 2002: 21). Por eso, “la vida no se puede comprender en una contemplación pasiva; comprenderla es más que



vivirla, es verdaderamente propulsarla” (Bachelard, 2002: 20). Los instantes son pro-teicos, son formas que dan paso a otras formas, y las unas no necesariamente se siguen de las otras, pues la “vida es lo discontinuo de los actos” (Bachelard, 2002: 21). Si uno ve la vida de cerca, si la menudea, no verá una línea, sino puntos dispersos, actos. Cada instante es renovador o, mejor dicho, es portador de novedad. No responde a una finalidad intrínseca ni garantiza la identidad del ser. Es como la idea de repetición en Deleuze (1988: 38): “repetir es comportarse, pero por relación a algo único o singular, que no tiene semejante o equivalente”. Se repite aquello que no puede comenzar nuevamente como un en sí; se repite lo *irrecomenzable*.

Si preguntamos a alguien *¿por qué cruza la calle cuando el semáforo está en rojo?*, seguramente ofrecerá una serie de respuestas donde se notará de una manera viva que ha actuado según la lógica del tiempo vertical. Con mayor o menor conciencia, obviará el imperativo abstracto que le obliga a comportarse siempre de la misma manera, y optará por el acto que le permite, por ejemplo, llegar antes o gestionar la impaciencia o, en caso extremo, que puede funcionar como un dispositivo para mostrar cierto desacuerdo con el control social: *cruzo para oponerme al orden establecido*, etc.

¿No pudiera decirse que en el caso del tiempo vertical lo que hacemos es gestionar nuestra relación con el acontecimiento y que esa gestión no compromete el darse en el instante del existente, es decir, es sostenible? Para gestionar hay cosas que estamos obligados a asumir de manera instantánea: veo la luz roja, pero puedo obviar la arista normativa. Si la norma estuviera todo el tiempo en el plano de la conciencia, si la recordáramos todo el tiempo, seguramente no cruzaríamos.

Pero la desplazamos, la transformamos, o, siendo coherentes con nuestro argumento, ocurre en un *instante otro que el nuestro*. Traducido al lenguaje cotidiano, “pasamos de la luz”. Creamos en un instante una excepción en favor de otros intereses o metas más imperiosos. Es una especie de conveniencia existencial que emer-



ge en el instante, que no forma parte de un plan lineal bien trazado.

Visto así, bien pudiera considerarse que el instante es una especie de aura omnímoda. Desde nuestra perspectiva, la vida en general, el mundo en general, no están compuestos por instantes discretos, sino por instantes que se relacionan entre sí. Cualquier acontecimiento puede servir para explicar o para comprender el todo de los acontecimientos. Pensemos, por ejemplo, en lo que ha sucedido con la idea de Dios. Dios es un acontecimiento que explica el resto de los acontecimientos y, al mismo tiempo, éstos son las pruebas que explican la existencia de Aquél. Si cambiamos Dios por inconsciente, o por reforzamiento, o por dinero, o por política, o por afecto, o por semáforo, el resultado es el mismo. Lo que cambia es la manera como se ordenan y conectan los instantes que son acontecimientos. Así, no todo es sólo un instante, pero también todo puede ser sólo un instante. Es un poco como la idea de situación ofrecida por Badiou (1999): lo uno no existe como un en sí, sino como una operación. El ser acontece, y lo hace según un régimen de presentación múltiple que se llama *situación*, entendida como “una presentación estructurada” (Badiou, 1999 35) cuya multiplicidad es al mismo tiempo consistente e inconsistente. En el primer caso la situación es un múltiple que se da como un uno; por ejemplo, decimos “cruzar la calle” como resultado de la confluencia de múltiples entidades: peatón, calle, semáforo, acera, etc. En el segundo caso, lo múltiple es, de hecho, “muchos unos” que se pueden contar: peatón, calle, semáforo, acera, etc. Así, una situación es una multiplicidad que se presenta como un uno y que se compone de muchos. Acontecer o actuar es darse en la multiplicidad.

Esta manera de asumir la cuestión del ser en el mundo está en la base de la perspectiva teórica que asumimos. Tal como hemos anunciado en la introducción, su nombre es Teoría del Actor-Red (ANT por su acrónimo en inglés). Para la ANT no es necesario remontarse al origen para comprender los acontecimientos. Lo que importa es el momento y el lugar donde ya existe todo lo que hace que el evento sea tal.



Lo que importa es el instante. Para que la luz roja me detenga o para que yo *pase de ella*, deben existir ‘ya’ el semáforo, la acera, los coches, el trazado peatonal, etc., todo lo que pudiéramos denominar la red del evento. Este ‘ya’ del existente no se refiere al pasado, como en la expresión *El semáforo ya estaba ahí*; tampoco se refiere al futuro, como en la frase *Ya atenderé al semáforo cuando llegue a la esquina*. Se refiere al presente inmediato, como en la oración: *¡Cruza ya!*

Para muchos de los seguidores de esta perspectiva seguramente lo que hemos venido diciendo puede resultarles fuera de lugar, pues uno de los ejercicios predilectos de la ANT es rastrear las conexiones partiendo de un evento específico. *Rastrear* es un movimiento que se remonta hacia al pasado iniciando una acción en el presente que se extiende hacia el futuro. El rastro significa que el existente se desplaza y que deja marcas. Éstas conforman una temporalidad que va de un antes a un después, y que nos recuerda lo que ha sucedido. Sin embargo, para la ANT el rastreo nunca es lineal y no supone remontar la línea del tiempo. Se trata más bien de campos de intensidades heterogéneas (Deleuze y Guattari, 1988); i.e., de las diversas fuerzas con que se manifiestan los agentes (magnitudes físicas, cualidades, afectos, etc.). Cabe decir que aun cuando esta referencia a la ANT es más bien breve y no hay un despliegue conceptual del tipo “el evento X es un caso del concepto Y”, todo este artículo está inspirado en y se sigue de esta perspectiva. Dicho gruesamente, sin los trabajos de Latour no hubiera sido posible para nosotros establecer una relación entre cruzar la calle, la sostenibilidad relacional urbana y el tiempo vertical.

Otro aspecto clave que cabe aclarar sobre la adopción de la ANT tiene que ver con un término que hemos venido usando sin explicar por qué. Nos referimos al término “no humano”. En este respecto, en la ANT se pueden distinguir un par de asunciones o, mejor dicho, de movimientos de intelección. El primero consiste en poner en práctica una especie de ontología animista. Se vuelve a los objetos pero



antes se los dota de vida o, como se dice ahora, de agencia. El objeto *hace cosas*, tiene intereses, es fiel y, también, traiciona; por ejemplo, una impresora que *no quiere* imprimir aun cuando hemos seguido correctamente el procedimiento necesario para que lo haga. Acaso un ancestro objetual de esta concepción sea el *amuleto*. Un amuleto era, o es, un objeto-agente, un actor, que protege a quien lo adopta. Puede reconocer el mal y activar dispositivos de contrarresto. Puede, también, insinuar qué se debe hacer para que la suerte nos favorezca; finalidad suprema que una persona por sí sola no puede alcanzar. De hecho, quien adquiere un amuleto ya no debe preocuparse por los agujeros, pues éste actúa por su cuenta con máxima eficiencia. En pocas palabras, el amuleto *sabe* qué hacer y, en consecuencia, lo hace. ¿Qué ocurre al interior de este agente que lo lleva a actuar así? Eso pertenece al orden del misterio. Es una caja negra que bien podemos dejar cerrada, como dejamos cerrada la caja negra del amor. A todas estas, lo cierto es que la ANT recupera al objeto ampliando la onda expansiva de los rasgos humanos.

Precisamente de esto último trata el segundo movimiento. La ANT pasa un rasero ontológico por sobre lo humano y lo no-humano. El objeto deja de tener una condición existencial inferior o subsidiaria respecto de la condición humana, y comienza a tener casi la misma. Así, cuando decimos *nuestro ordenador es una maravilla* el verbo *ser* tiene el mismo poder de substanciación que tiene cuando decimos *nuestra madre es buena*. No se trata, pues, de seres con status ontológicos diferentes, sino simétricos. En este contexto, en lugar de hablar de relaciones sociales a secas, se habla de relaciones sociotécnicas; esto es, ya no la inter-subjetividad sola, sino el concurso activo, agencial, de ésta y de la inter-objetividad (Latour, 2005). Esto quiere decir que la materia prima de las relaciones no son ni los signos ni los cuerpos humanos nada más, sino ellos conjuntamente con la vastedad de lo no-humano. El discurso de la sostenibilidad es muy ilustrativo al respecto, para que el humano siga existiendo debe tratar al mundo como su igual porque en efecto es su igual.





Volviendo a nuestro argumento central: el tiempo vertical y la sostenibilidad en el acto de cruzar la calle, podemos resumir diciendo que la unicidad múltiple del acontecimiento que se manifiesta en la interconexión en red de los instantes es el marco ontológico y, también, epistemológico donde se despliega lo que hemos venido llamando relaciones sostenibles en el espacio urbano. Específica y, sobre todo, preliminarmente, nos atrevemos a sugerir que para comprender un acontecimiento como cruzar la calle de cara a la sostenibilidad relacional urbana en algo ayudaría tomar en cuenta, al menos por un instante, ese fondo de saber y esa concepción de realidad.

Ahora bien, puesto que esta manera de hablar puede resultar a ratos abstrusa, seguidamente mostraremos dos entradas del diario de campo que ilustran estos argumentos. El diario fue elaborado por el primer autor con la asesoría del segundo autor, siguiendo un procedimiento si se quiere peculiar. Básicamente, se realizó una serie de observaciones flotantes en algunos puntos de la ciudad de Barcelona y se registraron en ese diario.

Esto de 'algunos puntos' es necesario aclararlo. Cuando se dice que se realizó una observación de los cruces de peatones de Barcelona, se está partiendo de una formulación irrealizable en el plano práctico. No es posible ver todos los cruces, tampoco ver algunos en todos sus momentos. Por ello, decidimos dispersar la voluntad etnográfica, y redefinir la exhaustividad del registro. En lugar de decidir *a priori* cuáles cruces se observarían, decidimos que se estaría *siempre* dispuesto a registrar lo que sucedía en los cruces por los que el observador pasase. Esto incluyó tanto los cruces habituales como los ocasionales. Esta decisión, no surgió de las consultas bibliográficas sobre el ejercicio etnográfico, sino de las conexiones que tenemos con otras personas. A lo largo de los últimos dos años, colegas, amigos y amigas se han enterado de nuestro interés y, por alguna razón que desconocemos, lo han incorporado a sus cursos de acción. De vez en cuando recibimos fotografías y



anécdotas de cosas que pasan cuando las personas cruzan la calle, no sólo en Barcelona sino en otras ciudades del mundo. Esto nos hizo pensar que registrar no necesariamente responde a una voluntad de sistematización omnímoda, sino a una actitud, a una disposición flotante de captación del acontecimiento. Y eso es lo que hemos hecho.

También hemos nombrado la descripción densa. Con ello nos referimos a una adaptación o, mejor dicho, a una traducción de la perspectiva etnográfica propuesta por Clifford Geertz a comienzos de los años 70. Para Geertz (2003: 21), la etnografía supone “establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc.,” pero esas acciones no son las que definen la empresa. “Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de [...] ‘descripción densa’”. Pero, ¿qué es la descripción densa? Geertz no lo dice con precisión, pero ofrece una idea más o menos clara de lo que es. Describir densamente supone partir de un acontecimiento particular, aparentemente insignificante o superficial, y luego ir haciendo inferencias y urdiendo implicaciones en relación con otras estructuras de significación determinando “su campo social y su alcance” (Geertz, 2003: 24). “El antropólogo de manera característica aborda esas interpretaciones más amplias y hace esos análisis más abstractos partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas” (Geertz, 2003: 33). Así, nos hemos centrado en un acontecimiento microscópico, cruzar la calle, y hemos arriesgado una serie de conjeturas sobre su conexión con otros agentes humanos y no humanos. Cabe advertir que para nosotros el término “denso” no es afín a la profusión ni a la vastedad ni a la exhaustividad. Más bien es una noción que nos permite ubicar en un mismo espacio de sentido una particularidad y una generalidad, el acontecimiento y parte de su trama existencial relacionada, en nuestro caso, con la cuestión del tiempo vertical y la sostenibilidad relacional urbana. Por esta razón, luego de la nota de campo presentamos de manera condensada nuestra interpretación





a sabiendas de que ello no agota la densidad del acontecimiento descrito y cada lectora o lector podrá aumentarla y disminuirla según sus pareceres, incluso puede considerar que no se trata en absoluto de una descripción densa y que debería llamarse de otra manera.

Hecho este inciso metodológico, sólo queda decir que el diario comenzó a escribirse el 25 de septiembre de 2007 y, debido al carácter flotante y asistemático del registro, a fecha de hoy, 29 de junio de 2010, sigue abierto. Va, entonces, la primera nota que corresponde al 14 de enero de 2010 y se refiere a una calle de Barcelona. Quien habla en primera persona es el primer autor de este artículo.

## 5) PRIMERA NOTA: TIEMPO NORMATIVO, TIEMPO CONTRAVENIDO

### **PRIMERA NOTA: TIEMPO NORMATIVO, TIEMPO CONTRAVENIDO**

*Al final de la calle Còrsega con la Rambla de Catalunya hay un cruce peatonal gestionado por un par de semáforos. En ese punto, la calle es algo estrecha, aunque no tanto como, por ejemplo, la calle Bergara. Sin embargo, las personas se relacionan con este cruce y con los semáforos como si fuera una calle angosta y poco transitada, aunque suceda todo lo contrario. La gente cruza sin reparar en el rojo, a menos que sea estrictamente necesario; es decir, a menos que se aproxime un coche a una velocidad considerable. ¿Por qué sucede esto? Por un hecho más o menos simple: justo allí, como ya he dicho, acaba la calle. Entonces es fácil distinguir si vienen o no vienen coches que representen algún peligro. Éstos apenas están comenzando a desplazarse y lo hacen a una velocidad mínima. Incluso, suele haber coches aparcados muy cerca de la esquina que da a la Rambla de Catalunya y justo al borde del trazado peatonal. Siendo así, las personas caminan hasta el punto del cruce donde pueden distinguir la venida de algún coche y si en efecto no viene coche alguno, entonces cruzan.*

*Ayer, por razones que aún no sabemos explicar, un grupo de unas 6 ó 7 personas se disponía a cruzar, pero el semáforo estaba en rojo. Esperaban con cierta impaciencia, palabra cuyo significado formal describe casi a la perfección el estado de las personas cuando esperan el verde del semáforo: "Intranquilidad producida por algo que molesta o que no acaba de llegar." Podía ver su desasosiego porque yo estaba en la acera de enfrente, también esperando; sólo que un camión estacionado al lado del trazado peatonal no me permitía ver si venía o no algún coche. Transcurridos unos segundos, un señor de los del grupo, visiblemente molesto por la espera, tomó la decisión de cruzar antes de que el verde se iluminara. Este comportamiento, tal como sucede con el bostezo, facilitó el cruce del resto. Todos siguieron sus pasos y yo hice lo propio. Confieso que me cuesta un poco comprender esta*





*impaciencia ante la norma. Yo no estaba apurado y sin embargo no fui capaz de esperar unos segundos más hasta que el semáforo me permitiera caminar sin correr riesgos. Los del grupo, evidentemente, tenían prisa, pero yo no. Me dejé llevar por la corriente. Creo que este es un punto importante a tomar en cuenta para comprender las relaciones entre humanos y no humanos al cruzar la calle. En este caso, el humano es el agente impaciente y el semáforo (no-humano) es el agente paciente: no se altera, cambia de luz cuando su programa así lo determina. No obstante, la paciencia maquina del semáforo tiende a marcar una distancia con la impaciencia de los humanos. Ese distanciamiento es lo que se conoce como contravención. En teoría, debería existir una sintonía normativa entre las personas y el semáforo, pero, en la práctica, como este último no se ajusta al carácter peculiar de la relación entre los humanos y el tiempo, que no reparan en romper la observancia de las reglas si su humor o su condición actual así lo exigen, entonces es ignorado o atendido estratégicamente cuando conviene. Aquí, si existe una norma, sería si puedes, cruza ya, atiende al semáforo en las ocasiones que lo amerite y hazlo todo en un instante. Me arriesgaría a decir que, según mis observaciones, esta es la verdadera norma que rige el cruce de las calles en Barcelona.*

Asumir una disposición temporal regida por el instante se opone al tiempo de la norma, que es instantáneo en su actualización pero dilatado en su conservación. Esta disociación o conexión alternativa con el tándem norma-tiempo, redefine a cada momento la relación que se establece entre los agentes humanos y no-humanos, así como también ubica la sostenibilidad relacional urbana en una zona donde cualquier voluntad comprensiva tiene que detenerse a reconsiderar lo que suele darse por sentado. Es decir, una conclusión fácil sería esta: la gente contraviene la norma porque responde a su fuero interno y no a un imperativo normativo abstracto que no se ajusta a su ritmo de vida; esto hace insostenible las relaciones en los espacios públicos de ciudad. En cambio, una conclusión densa sería esta otra: en una determinada situación, la multiplicidad de los instantes requiere que atendamos a acontecimientos igualmente múltiples que deben incluirse en cualquier plan de optimización de la sostenibilidad relacional urbana; es decir, cruzar la calle no sólo se conecta con la norma y con un agente no-humano como el semáforo, sino con la impaciencia del humano, con los estilos de vida, los horarios de trabajo, los tiempos de espera que exige el semáforo mismo, la anchura de las calles, la cuadra donde se ubica el semáforo, en fin con campos de intensidades heterogéneas. Un gesto de sostenibilidad



siempre está en tensión con un gesto de insostenibilidad y éstos a su vez están conectados con una multiplicidad de gestos diversos, múltiples y complejos que no siempre se pueden controlar.

## 6) SEGUNDA NOTA: TIEMPO, REALIDAD, NORMA Y SOSTENIBILIDAD

### SEGUNDA NOTA: TIEMPO, REALIDAD, NORMA Y SOSTENIBILIDAD

*[Barcelona, 18 de enero de 2010]. Lluve ligeramente, camino con mi pareja por la Ronda de Sant Pau, dirección montaña por la acera izquierda. Llegamos a la calle Aldana. La luz del semáforo está en rojo. No se aproximan coches; tampoco hay gente. Todo indica que podemos cruzar sin correr peligro ni de arrollamiento ni de censura moral. Así que cruzamos, pero sé que la consideración que le dedicamos a esos tres factores es mínima. Cruzamos porque sí; porque es el momento de hacerlo. Cruzar, en este y en casos análogos, es una especie de Kairos, es decir, cruzamos porque es el momento justo o la oportunidad para hacerlo. Cruzar es la calvicie de la ocasión. Luego, al sentarme a escribir esta nota, pensaba en que la lluvia y la soledad, como pensaría cualquier poeta o cualquier enamorado, pierden al semáforo en una especie de niebla existencial que impide que el Otro repare en él. Evidentemente, se trata de dos conjeturas muy diferentes. En la primera, hay una idea de tiempo; en la segunda, una idea de fenómeno. Cruzar porque es el mejor momento para hacerlo requiere pensar el instante como una manifestación de la temporalidad. Cruzar porque las condiciones impiden ver el dispositivo regulador requiere dotarlo de una especie de anti-presencia o presencia precaria. El semáforo, en este último sentido, no dura en tanto entidad que impone su presencia; es fenomenológicamente inestable: aparece y desaparece todo él como aparece y desaparecen sus luces.*

En esta segunda nota, realidad e instante confluyen para permitir que los agentes humanos no detengan el flujo de sus pasos por la ciudad. Sugiere, además, que el corazón de la norma, supeditado al instante, en lugar de desgozarse gira con más suavidad y fluidez sobre sus goznes. Aquello que hemos definido por convención como lo mejor que puede hacerse en un momento o lugar, agudiza su sentido cuando ese lugar es una calle y es momento de cruzarla en unas condiciones como las descritas. Cabe aclarar que esta interpretación en modo alguno es una apología tácita de la contravención, sino una puesta sobre el tapete de conexiones que no necesariamente se toman en cuenta a la hora de establecer si un determi-



nado comportamiento es o no sostenible. Dicho de otra manera, los mediadores, entiéndase semáforos, personas, fenómenos naturales, normas, etc., se conectan en un instante de modo tal que los unos modifican la función de los otros.

## 7) PALABRAS FINALES

En este artículo hemos hablado de varios aspectos que en apariencia parecen no tener conexión o, en todo caso, sus conexiones no siempre son evidentes. No haremos un resumen final de lo dicho ni elaboraremos unas conclusiones contundentes que obliguen al lector o lectora a darnos la razón. Solamente destacaremos de manera sintética algunos puntos que consideramos merecen ser destacados dejando el final abierto al diálogo, a la crítica, al acuerdo y al desacuerdo.

La sostenibilidad relacional urbana es una noción compleja. Comprenderla supone tomar en cuenta elementos que van de la relación humano-humano a la relación humano-no humano, pasando por una red de relaciones inter-objetivas, tal como sugiere la Teoría del Actor-Red (Latour, 2005, 2002, 2001), que no siempre es posible abarcar con solo una voluntad cogitativa. En este sentido, el horizonte heurístico de la sostenibilidad relacional urbana se amplía si, también como sugiere la ANT y como intentamos hacer en este artículo, se la mira desde una perspectiva que tome en cuenta la interconexión de acontecimientos heterogéneos aun cuando a primera vista parezcan insignificantes o superficiales, como cruzar la calle. A su vez, la comprensión de estos acontecimientos se favorece si tomamos en cuenta que ocurren en un marco temporal compuesto por múltiples instantáneos y, también, por instantes múltiples. El tiempo vertical, que se opone pero no sustituye al tiempo horizontal o lineal, invita a pensar la norma más allá de su presencia abstracta, flotante, y centrar el interés en el instante de su actualización. Finalmente, consideramos necesario profundizar y extender el estudio de la sostenibilidad relacional urbana en aras de poder idear formas de interconectarla con los pequeños acontecimientos





que pueblan nuestra vida cotidiana.

## 8) REFERENCIAS

- Abbott, A., 2001, *Time matters*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Bachelard, G., 2002/1932, *La intuición del instante*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Badiou, A., 1999, *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires.
- Bagheri, A. y Hjorth, A., 2005, "Monitoring for sustainable development: a systemic framework" en *International Journal of Sustainable Development*, **Vol. 8, nº 4**, pp. 280-301.
- Bagheri, A., y Hjorth, P., 2007, "Planning for sustainable development: A paradigm shift towards a process-based approach", en *Sustainable Development*, Vol. 15, pp. 83-96.
- Bauman, Z., 2003, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Beinart, J., 2007, "The radio", en S. Turkle (Ed.), *Evocative objects: things we think with*, MIT Press, Cambridge, Ma., pp. 103-109.
- Buiter, H. y Staal, P.E., 2006, "City lights: Regulated streets and the evolution of traffic lights in the Netherlands, 1920-1940" en *The Journal of Transport History*, Vol. 27, Nº 2, pp.1-20.
- Carter, R. C. y Howsam, P., 1994, "Sustainable use of groundwater for small-scale irrigation. With special reference to sub-Saharan Africa", *Land Use Policy*, Vol. 11, Nº 4, pp.275-285.
- CMMAD. (1988). *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza.
- Dasman, R. F., 1985, Achieving the sustainable use of species and ecosystems. *Landscape Planning*, 12, 211-219.
- Deleuze, G., 1988, *Diferencia y repetición*, Júcar, Madrid.
- Foucault, M., 1984, *La arqueología del saber*, Siglo Veintiuno, Madrid.
- Gebre-Egziabher, A., 2004, "Sustainable Cities Programme: A Joint UN-HABITAT-UNEP Facility on the Urban Environment with Participation of the Dutch Government" en *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 1023, Nº 1, pp. 62-79.
- Geertz, C., 2003/1973, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Deleuze, G. y Guattari, F., 1988, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- Gimez, R., 1991, "Biodiversity conservation through facilitation of its sustainable



- use”, en *Tree*, Vol. 6, Nº 12, pp.377-378.
- Harding, D. M., 1984, “Assessing tropical forest lands”, en *Forest Ecology and Management*, Vol. 7, pp. 235-237.
- Heidegger, M., 1999/1924, *El concepto de tiempo* Minima Trotta, Madrid.
- Hjorth, P., y Bagheri, A., 2006, “Navigating towards sustainable development: a system dynamics approach”, en *Futures*, Vol 38, Nº 1, pp. 74-92.
- Kallio, K. J., Nordberg, P., y Ahonen, A., 2007, “‘Rationalizing sustainable development’ - a critical treatise”, en *Sustainable Development*, Vol. 15, Nº 1, pp. 41.
- Keirstead, J. y Leach, M., 2007, “Bridging the Gaps Between Theory and Practice: a Service Niche Approach to Urban Sustainability Indicators”, en *Sustainable Development*, Recuperado el 6 de enero, 2008, de <http://www3.interscience.wiley.com/cgi-bin/fulltext/116836988/PDFSTART>
- Lamberton, G., 2005, “Sustainable Sufficiency. An Internally Consistent Version of Sustainability”, en *Sustainable Development*, Vol. 13, pp. 53–68.
- Latour, B., 2001, *La esperanza de Pandora*, Gedisa, Barcelona.
- Latour, B., 2002, *Aramis or the love of technology*, v Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Latour, B., 2005, *Reassembling the social. An introduction to actor-network theory*, Oxford University Press, New York.
- Mateo-Babiano, I. y Ieda, H., 2005, “Theoretical Discourse on Sustainable Space Design: Towards Creating and Sustaining Effective Sidewalks”, en *Business Strategy and the Environment*, Vol. 14, pp. 300–314.
- Nietzsche, F., 2000, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, Edaf, Madrid.
- Pinstrup-Andersen, P. y Pandya-Lorch, R., 1998, “Food security and sustainable use of natural resources: a 2020 Vision”, en *Ecological Economics*, Vol. 26, pp. 1-10.
- Què (2010, 14 de diciembre). *Un paso de cebra peligroso*. p. 4
- Ryle, G., 1990/1968, *Collected papers (2)*. Bristol: Thoemmes.
- Serres, M., 1985, *El contrato natural*, Pre-Textos, Valencia.
- Tils, R., 2007, “The German Sustainable Development Strategy: Facing Policy, Management and Political Strategy Assessments” en *European Environment*, Vol. 17, pp. 164–176.
- Turkle, S., 2007, “Introduction: The things that matter”, nn S. Turkle (Ed.), *Evocative objects: things we think with*, MIT Press, Cambridge, Ma., pp. 3-10.
- Ulgiati, S., Brown, M. T., Bastianoni, S., y Marchettini, N., 1995, “Emergy-based indices and ratios to evaluate the sustainable use of resources”, en *Ecological*



*Engineering*, Vol. 5, pp. 519-531.

Werner, R., 1993, "Ecologically and economically efficient and sustainable use of agricultural landscapes", en *Landscape and Urban Planning*, Vol. 27, pp. 237-248.

Williams, K. y Dair, C., 2007), "A framework of sustainable behaviours that can be enabled through the design of neighbourhood-scale developments", en *Sustainable Development*, Vol. 15, pp. 160–173.

Protocolo para citar este texto: Silva, C. y Íñiguez-Rueda, L., 2011, "Tiempo y relaciones sostenibles en el espacio urbano", en *Papeles del CEIC*, vol. 2011/2, nº 75, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/75.pdf>.

Fecha de recepción del texto: julio de 2010

Fecha de evaluación del texto: noviembre de 2010

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2011

